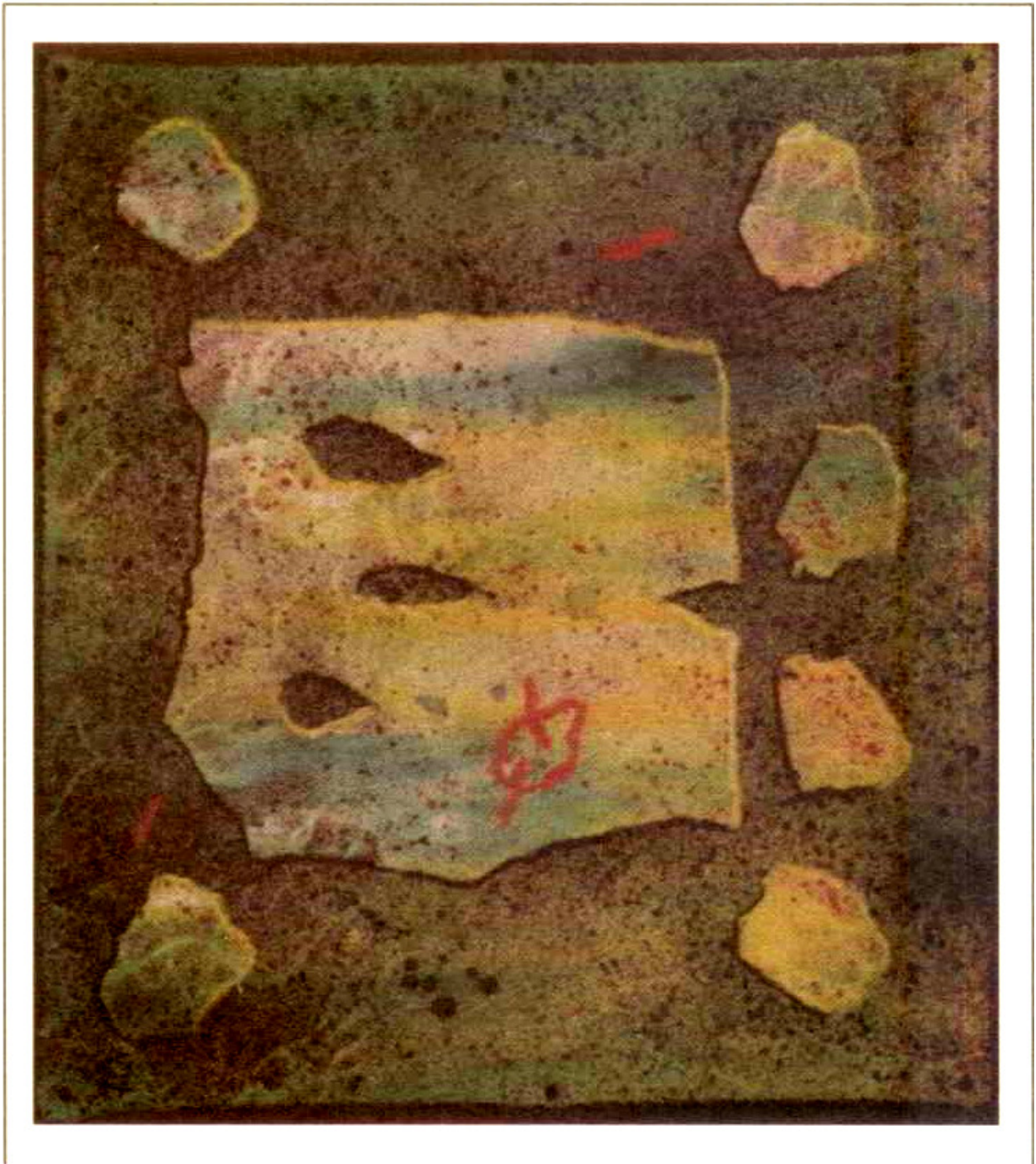


Discursos Coloniales



El soldado-poeta Ulloa

y los aborígenes de la región centro-norte
de Venezuela

Horacio Biorci

0.- INTRODUCCIÓN

Las dos principales fuentes etnográficas sobre los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela son la «Relación» del Gobernador Juan de Pimentel (1967) y la *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela* de José de Oviedo y Baños (1967). Ambas fuentes tienen un carácter desigual. La Relación, atribuida al Gobernador Pimentel, fue escrita a finales de 1577 o principios de 1578. En cambio, la obra de Oviedo y Baños fue publicada en 1723, poco después de su redacción. En consecuencia, la principal diferencia entre ambas fuentes es que una tiene una condición de fuente primaria directa y la otra, secundaria.

La fuente primaria directa supone que quien(es) la produce(n) reseña(n), de primera mano, hechos contemporáneos, o sea, sucesos vividos, presenciados o conocidos por ellos mismos. En cambio, las fuentes primarias indirectas sólo implican contemporaneidad, mas no involucramiento de los autores. Por su parte, la fuente secundaria carece de contemporaneidad con los hechos a los que se refiere. En consecuencia, los testimonios de una fuente primaria directa son preferidos a los de una indirecta o de una fuente secundaria.

Sin embargo, estas diferencias referidas a la contemporaneidad del referente histórico no son las únicas entre la «Relación» del Gobernador Pimentel y la obra de Oviedo y Baños. El contenido etnográfico de ambas fuentes parece contradictorio a primera vista, lo que inclinaría la balanza de la confiabilidad hacia la fuente primaria directa. No obstante, la obra de Oviedo y Ba-

ños tiene un gran prestigio en la historiografía venezolana, su autor ha sido, tenido durante largo tiempo como una especie de *auctoritas*, a pesar de las rectificaciones de la crítica historiográfica.

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la complementariedad de las imágenes etnográficas proporcionadas por los textos de Pimentel y Oviedo y Baños y apoyar, asimismo, la posible utilización de una fuente desconocida y oculta para la posteridad por Oviedo y Baños. Para ello, (i) se revisan las imágenes etnográficas, tanto de Pimentel como de Oviedo y Baños; (ii) se discute la hipótesis de la probable interpolación de una crónica desconocida en la obra de este último autor; y (iii), a manera de conclusiones, se exponen algunas consideraciones finales sobre dicha hipótesis para darle la bienvenida a un debate que dista mucho de estar concluido.

1.- IMÁGENES ETNOGRÁFICAS CONTRAPUESTAS

De la «Relación» del Gobernador Pimentel, es posible abstraer una imagen etnográfica conformada por aldeas descentralizadas, sin organización política aparente para los españoles. La imagen derivada de la obra de Oviedo y Baños, en cambio, resulta diametralmente opuesta. Este último autor refiere alianzas interaldeanas lideradas por grandes capitanes. Es decir, habla de supuestos caciques que comandaban la estrategia antihispánica. Sin embargo, el carácter de fuente secundaria de la obra de Oviedo y Baños podría (o, incluso, debería) inducir a un investigador a dudar sobre su adecuación al referente etnográfico.

La etnología comparada podría ayudar a resolver esta aparente contradicción entre ambas fuentes. Efectivamente, las sociedades hablantes de lenguas agrupadas en la familia lingüística caribe, como los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela, adoptan dos formas estructurales complementarias (Morales[-Méndez] y Arvelo-Jiménez 1981).

En tiempos de paz, prevalece un modo organizacional basado en la autonomía de las aldeas. Éstas, integradas por miembros de una o varias familias extendidas, tienen un jefe. Este jefe, sin embargo, carece de poder de coerción y, por tanto, no puede imponer sus decisiones, sino que debe recurrir constantemente a la mediación, el diálogo, el convencimiento, etc. Para ello, le es indispensable el apoyo derivado de la extensión de su propia parentela, lo cual le asegura una especie de solidaridad automática. Otras características de un jefe de aldea son su valentía y arrojo personal, su generosidad y eventualmente también sus conocimientos del ritual. Los otros jefes de familia lo asesoran en una especie de consejo innominado. Los miembros de una aldea suelen exagerar ideológicamente la autonomía de cada aldea como unidad política, lo que podría inducir a una percepción distorsionada sobre la ausencia de vínculos socio-políticos entre estas unidades.

Ante una amenaza varias aldeas pueden aliarse coyunturalmente a fin de coordinar estrategias e implementar respuestas comunes. En el caso de las guerras antiguas, como las libradas por los kari'ñas Contra la corona española entre los siglos XVI y XVIII, de entre los jefes de aldea se escogía a uno que lideraba la alianza coyuntural.¹ Los otros jefes lo asesoran en un consejo que reproduce al de ancianos de cada aldea. Una vez cesado el peligro bélico, las aldeas se descentralizan y cesa el liderazgo del jefe guerrero.

Estos dos momentos estructurales están retratados, por separado, en la «Relación» del Gobernador Pimentel y en la obra de Oviedo y Baños. Efectivamente, la «Relación» muestra un momento de descentralización de aldeas, mientras que Oviedo y Baños recoge una centralización coyuntural.

Si se considera cuáles son los referentes históricos concretos de cada una de estas fuentes, es posible interpretar que la «Relación» se refiere al período de *pax* colonial impuesto por la dominación española. En cambio, Oviedo y Baños se refiere fundamentalmente, al período de máxima beligerancia anti-hispánica, es decir, al modo de centralización ocasional de aldeas bajo el mando de jefes guerreros. Estos últimos serían esos caciques descritos con rasgos heroicos por Oviedo y Baños.

Hasta ahora todo parece lógico: los referentes cronológicos de cada fuente coinciden con momentos estructurales distintos. Sin embargo, si examinamos el carácter de las fuentes podríamos ver que la «Relación» del Gobernador Pimentel es una fuente primaria, cuyo autor, o principal compilador de la información, así como sus colaboradores, fueron testigos presenciales de los acontecimientos narrados. En cambio, la obra de Oviedo y Baños constituye una fuente secundaria. Aquí es donde aparece la gran incógnita historiográfica, el nudo heurístico que constituye el objeto de este trabajo.

¿Cómo es posible que, a pesar del carácter de fuente secundaria de la obra de Oviedo y Baños (no obstante, incluso, la exigüidad de sus datos socio-culturales) presente una imagen etnográfica bastante fidedigna aunque incompleta, en el sentido de que sólo describe uno de los dos momentos estructurales o modos de organización social? ¿Cuáles fueron las fuentes de Oviedo y Baños, aunque no las haya acreditado, siguiendo la preceptiva retórica de su época? Aquí surge una fascinante hipótesis, originalmente propuesta por Aristides Rojas y luego reelaborada por la investigadora española María Teresa Bermejo de Capdevila (1967), como se discute a continuación.

2.- UNA CRÓNICA INTERPOLADA EN LA OBRA DE OVIEDO Y BAÑOS

Bermejo de Capdevila infirió que aquellos pasajes de la obra de Oviedo y Baños, relativos a la conquista de la región centro-norte de Venezuela, llamada «Provincia de los Caracas» en el siglo XVI, presentaban una unidad estilística singular dentro del conjunto de la obra de Oviedo y Baños.

Específicamente, al tratar dicho autor de las guerras entre conquistadores e indígenas, la obra adquiriría un tono francamente épico. Más que un discurso histórico sobre aquellos acontecimientos, el texto de Oviedo y Baños parecía un cantar de gesta.

Como tal, los personajes de aquellas guerras de conquista son tratados en forma heroica, se recurre a la hipérbole y se exagera al máximo el tono laudatorio. Se puede interpretar que el indio y su condición guerrera son magnificadas para exaltar, por vía contraria, la valentía y el arrojo de los conquistadores españoles.

Sin embargo, la proposición más polémica e importante de Bermejo de Capdevila es una interpretación de carácter estilístico. Dicha investigadora cree ver en la prosa de Oviedo y Baños, específicamente en aquellos pasajes relativos a la conquista de la Provincia de los Caracas, estructuras métricas subyacentes. Advierte que el discurso en prosa de Oviedo y Baños estaría construido sobre la base de otro discurso pre-existente, escrito originalmente en verso. Oviedo y Baños habría prosificado, adaptándolo además al estilo general de su obra, un texto anterior, que quedaría entonces oculto en la *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*.

Así, ese supuesto texto debería tener al menos tres características fundamentales:

- (i) estar escrito en versos octosílabos y no en prosa;
- (ii) poseer un contenido etnográfico bastante fidedigno; y
- (iii) asumir un estilo laudatorio de los personajes involucrados en la conquista.

En su trabajo, Bermejo de Capdevila estudia la evidencia estilística que le sirve de sustento a la primera de dichas características. Más aún, reconstruye a partir de la prosa de Oviedo y Baños unos hipotéticos versos de la crónica interpolada por este autor en su obra (Bermejo de Capdevila 1967: 18-19, [63]-67).

La proposición de Bermejo de Capdevila causó cierto estupor en la crítica y, en general, fue desestimada. Resulta importante preguntarse las razones de esta recepción.

La crónica oculta en Oviedo y Baños sería, según la proposición de Bermejo de Capdevila, la controvertida crónica en verso del soldado-poeta Fernán Ulloa. De este misterioso personaje sólo tenemos un exiguo dato. En la sesión del Cabildo de Santiago de León de Caracas del 25 de noviembre de 1593, se da cuenta de que estaba presente en la entonces recién fundada ciudad un soldado y poeta que respondía a ese nombre:

En este cabildo se propuso por don Diego Osorio, gobernador y capitán general en esta gobernación, que por cuanto en esta ciudad está

un soldado llamado Ulloa el cual es poeta y se a ofrescido que conporna la corónica e historia de la conquista destas provincias de Caracas y trabajos hechos que en ella an subçedido , y que será justo que sse le dé alguna cossa por los conquistadores y bezinos desta çuudad por el trabajo que a de tener en hazer dicha corónica; y, comunicando con el dicho cabildo, justicia y regimiento sobre lo susodicho, se acordó que es cossa justa que se acuda a los susodicho para que quede memoria de la dicha conquista y loa de los que la hiçieron para todo tienpo; y se acordó que se comete a Juan de Ribero y a el capitán García Gonzales de Silva, vezinos desta çuudad, para que tomen a cargo este negoçio y hablen a los conquistadores y demás vezinso de esta çuudad para que acudan a este negoçio, y hagan memoria, ansí de los que están en esta çuudad como en los de la tierra adentro, para que se premie al dicho Ulloa del trabajo que se ha de tener (*Actas del Cabildo de Caracas*, t. I, p. 298).

Santiago de León era, apenas, un villorrio, muy distinto a la megalópolis que es hoy la capital de Venezuela. Se trataba de un pequeño centro poblado, pobre y de escasa población, cuyos vecinos españoles —además de buscar incesantemente oro por las quebradas de los alrededores del valle y de aprovecharse de la mano de obra indígena entregada en encomienda—, tenían como único blasón el haberse enfrentado a unos indios valientes y aguerridos en la defensa de su territorio, en pocas palabras: de su mundo inesperadamente amenazado.

La guerra de la conquista —desigual por muchas razones: entre ellas, las armas de fuego de los españoles, así como el auxilio de caballos que facilitaban las largas jornadas y perros, entrenados para matar—, estremeció a una población sometida a condiciones extremas. Entre estas últimas, deben resaltarse el asedio de más de medio siglo que habían soportado los indígenas, la modificación de los patrones alimentarios habituales y la introducción temprana de enfermedades para las cuales los amerindios no habían desarrollado todavía respuestas inmunológicas (viruelas, sarampión, catarro, infecciones gastrointestinales, etc.). Otro factor relevante es la percepción indígena de que se podía establecer nexos comerciales con los recién llegados, interesados en muchos productos de la tierra y dependientes del agua dulce y los alimentos; y portadores, a su vez, de mercaderías novedosas y tentadoras para los indios. Vencida la población indígena, los españoles se enseñorearon de la región y sometieron a los indígenas a la sujeción colonial.

Querían, sin embargo, los conquistadores contar con un registro escrito de esas hazañas. Para unos vecinos poco ilustrados, muchos de ellos anal-fabetos, la presencia de un plumario que además se decía poeta, y soldado (es decir, con conocimientos de las destrezas y penurias de la guerra), debía ser una extraordinaria ocasión para codificar por escrito las proezas de la

conquista de la Provincia de los Caracas, quizá modestas hazañas, pero, por ser sus únicas glorias, exageradas e idealizadas. Era la manera de consignar para la posteridad la propia percepción de lo que habían logrado esos vecinos: conquistar un territorio para ellos «enemigo».

En este punto, se debe considerar la psicología del conquistador español. América, para Europa, era un territorio ignoto y que rompía las expectativas de los europeos, un mundo que fue en cierta manera inventado a la luz de sus propios parámetros: América rompió los moldes epistemológicos de Europa. De allí que la interpretación mágica de la nueva realidad se superpusiera a una mirada más objetiva y que, de lo más profundo del inconsciente colectivo europeo, resurgieran mitos, creencias y leyendas muy antiguas que fueron proyectadas sobre la realidad americana.

El conquistador español, entusiasmado en parte por el súbito encuentro de unas —para sus ojos— extrañas como magnificentísimas y pingües tierras y animado además por el componente religioso de la reconquista española de *Al-Andalus* y la expulsión de los judíos de Sefarad,² se reasume como un híbrido de antiguo caballero andante y cruzado defensor de la fe cristiana. Como tal, los ideales de honor y apego a la religión —espoleado esto último por las luchas religiosas y políticas que sustentaron la Reforma protestante y la Contrarreforma—, determinan las racionalizaciones justificativas de sus actos, aunque la praxis fuera la negación de dichos ideales.

Este clima psicológico no podría menos que constituir un abono nutritivo para la mitología del llamado Nuevo Mundo, es decir, la visión maravillosa de América que tuvo —o ha tenido— Europa por mucho tiempo, visión que informa la propia percepción del criollo y del no indígena, en general: alimento fértil para la reinvención literaria del Continente.

Así, pues, cada vecino de aquellos días tempranos de Santiago de León, recreaba su pasado reciente para lo cual magnificaba los sucesos y hazañas de la conquista de la Provincia de los Caracas. Además de la gratificación simbólica de exagerar las glorias propias o de los antepasados, la bizarría en grado superlativo servía para justificar prebendas, mercedes y favores reales.

La presencia del soldado-poeta Ulloa en Santiago de León se documenta 26 años después de la fundación de la ciudad, en 1567. En consecuencia, poco más o menos, tres décadas separaban ese momento de las guerras de la conquista. Habida cuenta del clima psicológico aludido y de la inexistencia de registros escritos, Ulloa tendría la inmensa suerte de «recoger» la historia oral hispánica de dicha conquista, es decir, la versión de los vencedores. Fortuna y envidia para alguien interesado en reconstruir el imaginario de una colectividad y su visión sobre un proceso histórico.

Esa historia oral era, pues, una versión de lo ocurrido, contada a partir del punto de vista exclusivo y excluyente del conquistador. El cabildo

comisionó a Juan de Ribero y a Garci-González de Silva para que sirvieran de informantes a Ulloa. Es probable, también, que Ulloa consultara con otros vecinos y registrara (fuese por escrito o mentalmente) los sucesos que le iban refiriendo bien testigos presenciales, protagonistas de la primera hora, bien testigos indirectos que habrían escuchado versiones de aquellos sucesos. Por su parte, Garci-González de Silva no había sido de los primeros conquistadores. En cambio, Juan de Ribero había estado en los días iniciales de Santiago de León de Caracas (Silva Montañés 1983 IV: 63-64).

Cada informante exageraría su propia participación o la de sus familiares inmediatos para magnificar las actuaciones. Adicionalmente, extremarían el arrojo de los indios y sus estrategias guerreras para agigantar el prestigio y coraje de los conquistadores. Por lógica, cuanto más grande sea el vencido, mayor será el arrojo y denuedo del vencedor.

Así, pues, el hipotético contenido de la supuesta crónica del soldado-poeta Ulloa debía tener este trasfondo: la glorificación a ultranza de la actuación de los conquistadores y vecinos de Santiago de León y la intrepidez demostrada en las guerras de la conquista para vencer a enemigos muy belicosos.

De allí que tanto los conquistadores como sus oponentes indígenas tuvieran un carácter heroico: a mayor heroísmo, mayor grandeza, y, consecuentemente, mayores méritos acumulados a la hora de solicitarle beneficios al Rey, además del propio sentimiento de superioridad.

En cuanto a la estructura discursiva de esta supuesta crónica perdida del soldado-poeta Ulloa, ha debido seguir el metro más usual con propósitos narrativos que era el verso octosílabo, empleado, por ejemplo, en los romances castellanos y en *La Araucana* de Alonso de Ercilla, así como también en las *Elegías de varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos.³

Sin embargo, la crónica en verso del soldado-poeta Ulloa, no sólo nunca se llegó a publicar, sino que tampoco se conservó el original y ni siquiera fragmentos de ese texto. La existencia de esta crónica se sumió en la leyenda hasta que, a finales del siglo XIX, Arístides Rojas, el célebre escritor interesado en las antigüedades del país, afirmó haber visto unos 30 años antes un manuscrito que, en su momento, no sólo no pudo identificar sino que no podía imaginar qué era (Rojas 1972: 123 n – 124 n). En el momento en que afirmaba esto, en cambio, estaba convencido de que se trataba del original del soldado-poeta Ulloa, quizá fragmentos de la crónica que éste llegara a escribir. Arístides Rojas consideraba que el manuscrito debió haber sido utilizado por Oviedo y Baños para la redacción de su *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Esta declaración de Rojas generó una larga polémica actualizada cíclicamente; pero que, a mediados del siglo XX, ya se consideraba zanjada. Las argumentaciones esgrimidas parecían inclinar la balanza en contra de la existencia de la pretendida crónica.

Al acercarse la celebración del cuatricentenario de la fundación de Caracas (1967), se suscitaron muchos estudios para aclarar la fecha de la fundación y algunas circunstancias oscuras de ésta. Entre dichos estudios sobresale el de María Teresa Bermejo de Capdevila. La investigadora no se limitó a revisar la documentación inédita disponible sobre la fundación de Caracas, sino que al revisar una fuente secundaria, como el libro de Oviedo y Baños, hizo el hallazgo de la supuesta interpolación de unos versos octosílabos en la obra de este último.

La proposición de Bermejo de Capdevila fue tomada con mucha reticencia por la crítica. Por ejemplo, Guillermo Meneses, a la sazón Cronista Oficial de la Ciudad de Caracas, vio el esfuerzo de esta investigadora como un juego indigno de ser tenido como una investigación rigurosa:

esta señora concibió la idea de escudriñar la prosa de Oviedo para encontrar la huella de Ulloa. Un lindo ejercicio de poesía. No hay que pensar en rigores de investigación (aunque los tiene la tarea) ni en verdades de las que pueden ser medidas con instrumentos de precisión [...] No parece necesario insistir sobre el hecho de que no puede tomarse como investigación histórica esa sutil voluntad de la pesca del octosílabo [...] Todo puede verse como un juego. A nadie obliga lo descubierto (Meneses 1965: 60-61).

El Profesor José Antonio De Armas Chitty (1967 I: 84-85) también duda del hallazgo de María Teresa Bermejo de Capdevila.⁴

No obstante, un investigador de indudables credenciales académicas como Demetrio Ramos Pérez, quien fuera Individuo de Número de la Real Academia de la Historia de Madrid, encontró plausibles muchas de las conclusiones de Bermejo de Capdevila, entre ellas las relativas a la probable interpolación de la posible crónica en verso del soldado-poeta Ulloa en la obra de Oviedo y Baños (Ramos Pérez 1988: 324-325).

3.- NUEVAS EVIDENCIAS Y REFLEXIONES FINALES

Al hacer una ponderación etnohistórica de la obra de Oviedo y Baños, pude comprobar que el contenido etnográfico de ésta es bastante fidedigno (Bjord 2001). Esta conclusión llevaba, sin embargo, a una cuestión heurística más espinosa: cuáles habrían sido las fuentes de Oviedo y Baños dado que este autor era posterior a los acontecimientos narrados. No se trataba, en rigor, de un cronista sino de un historiador posterior.

Oviedo y Baños apenas señala algunas de sus fuentes. De hecho, algunos estudiosos han podido rastrear en su obra la presencia de otros autores.⁵ Sin embargo, ninguna obra conocida del siglo XVI abunda tanto en detalles sobre la conquista de la «Provincia de los Caracas» como lo hace Oviedo y

Baños, más de siglo y medio después de esos sucesos. Esto, en sí mismo, constituye evidencia suficiente de que Oviedo y Baños ha debido consultar alguna fuente hasta ahora desconocida.

En algún momento propuse que tal vez las probanzas de méritos y servicios de los primeros conquistadores de Santiago de León podrían contener datos que Oviedo y Baños hubiera utilizado provechosamente y tal vez ello zanjara la cuestión de Ulloa (Biord 2001: 181). Sin embargo, tras revisar muchas de dichas probanzas creo que esas fuentes no contienen suficientes datos como para explicar por sí solas la versión de Oviedo y Baños.

En el «Preámbulo» de su libro Oviedo y Baños aclara que se ha servido de la tradición oral (Oviedo y Baños 1967: XXI, 2). No obstante, es difícil pensar que la memoria oral hubiera conservado después de siglo y medio tantos detalles sobre la conquista de la «Provincia de los Caracas» y, en especial, de que Oviedo y Baños hubiera podido recoger sistemáticamente los testimonios de varios informantes, es decir, datos disgregados que luego estructuraría en el discurso de su *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*.

Además de la posible utilización por parte de Oviedo y Baños, tanto de fuentes documentales, como de datos provenientes de la tradición oral, la relativa precisión etnográfica de su obra sobre la organización socio-política de los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela, hace pensar que complementariamente ha debido utilizar otra(s) fuente(s).

La comparación de los referentes etnográficos de las obras de Pimentel y de Oviedo y Baños, me ha permitido sumar un argumento de tipo etnológico a los de carácter estilístico, propuestos por Bermejo de Capdevila, sobre la posible existencia de la crónica en verso del soldado-poeta Fernán Ulloa y su eventual consulta por parte de Oviedo y Baños e interpolación de algunos fragmentos en la obra de este último. Me inclino, pues, a creer no sólo en la existencia de la crónica de Ulloa, sino en la utilización que de ella haría Oviedo y Baños. La cuestión, tentadora como hipótesis, de la reconstrucción de los versos de Ulloa, a partir de la prosa de Oviedo y Baños, es algo quizá más complejo aunque sugerente al máximo: bienvenidos los estudios sobre este tema. No creo que sean sólo pueriles juegos.

Será necesario, simplemente, disecar o desmenuzar la obra de Oviedo y Baños para poder avanzar en la hipótesis de Bermejo de Capdevila. Esa disección podría beneficiarse enormemente del estudio de las estructuras métricas y recursos literarios de otros cronistas contemporáneos de Ulloa que también hubieran escrito en verso. Entre esos cronistas destacan Alonso de Ercilla, autor de *La Araucana*, y muy especialmente Juan de Castellanos, autor de *Las elegías de varones ilustres de indias*.

Estamos ante un caso muy interesante que convoca la participación de expertos en varias disciplinas hermanas: literatura, lingüística, filología, antropología e historia, cuyos límites parecen atenuarse en investigaciones como ésta, a la vez que adquieren vigencia la precisión y sofisticación de sus respectivos abordajes metodológicos.

Combinados los abordajes de estas disciplinas, se podrá quizá desenterrar un cronista posiblemente oculto en Oviedo y Baños. Esta tarea, sin embargo, no se orienta a quitarle valor a éste, sino a establecer precisiones y matices y a enriquecer la codificación escrita de la realidad, la historia y la cultura venezolanas.

NOTAS:

⁶ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Ciclo de Conferencias «Diálogos sobre la Cultura: Antropólogos frente a la Historia», organizado por el Grupo de Investigación sobre Historia de las Ideas en América Latina y el Departamento de Antropología y Sociología, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes (Mérida, estado Mérida) el día 17 de julio de 2003.

⁷ Departamento de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Apdo. 21.827. Caracas, 1020-A. Venezuela. El autor además es Profesor Asociado en la Universidad Católica Andrés Bello (Caracas). Dirección electrónica: hbiord@reacciun.ve

¹ Sobre este tema ver Morales Méndez (1979, 1990) y Morales-Méndez *et al.* (1987).

² Coincidentalmente estos dos hechos ocurren en 1492, junto a la hazaña de Colón y a la publicación de la gramática de Antonio de Nebrija: expansión política y dominio cultural (religioso y lingüístico) parecen unirse.

³ Ver las consideraciones de Bermejo de Capdevila (1967: 18-19).

⁴ Enrique Bernardo Núñez, historiador, escritor y también Cronista Oficial de la ciudad de Caracas, atribuyó a Ulloa unos versos recogidos por el escritor costumbrista Francisco Tosta García, pero De Armas Chitty pone en tela de juicio la autenticidad de tal procedencia (1967 I: 85).

⁵ Por ejemplo, Aguado a través de Simón, ya que la obra de Aguado permaneció inédita hasta 1906, aunque Simón la consultó en manuscrito.

REFERENCIAS:

ACTAS DEL CABILDO DE CARACAS. Tomo I: 1573-1600. Caracas, Élite, 1943 (Publicación ordenada por el Concejo Municipal del Distrito Federal en Conmemoración del Traslado de los Restos del Libertador a la ciudad de Caracas el 17 de diciembre de 1842).

BERMEJO DE CAPDEVILA, María Teresa. 1967. *Análisis de documentos para el estudio de la fundación de Caracas*. Caracas: Concejo Municipal del Distrito Federal. Comisión Nacional del Cuatricentenario de Caracas. Comisión de Obras Culturales (Serie Ediciones del Cuatricentenario de Caracas).

BIORD, Horacio. 2001. *Los aborígenes de la región centro-norte de Venezuela (1550-1600). Una ponderación etnográfica de la obra de José de Oviedo y Baños*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

- CIVRIEUX, Marc de. 1976. *Los caribes y la conquista de la Guayana española (Etnohistoria kari'ña)*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- DE ARMAS CHITTY, José Antonio. 1967. *Caracas. Origen y trayectoria de una ciudad*. 2 vols. Caracas: Fundación Creole.
- MENESES, Guillermo. 1965. Literatura y poesía en Venezuela colonial. En Arturo Uslar Pietri et al.: *Venezuela. 1498-1810*. Caracas: Sociedad «Amigos del Museo de Bellas Artes de Caracas», pp. 57-67.
- MORALES MÉNDEZ, Filadelfo. 1979. «Reconstrucción etnohistórica de los kari'ñas de los siglos XVI y XVII». Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de Magister Scientiarum en Biología, mención Antropología. Centro de Estudios Avanzados. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Caracas.
- MORALES MÉNDEZ, Filadelfo. 1990. *Los hombres del onoto y la macana*. Caracas: Fondo Editorial Trópikos.
- MORALES[-MÉNDEZ], Filadelfo y Nelly ARVELO-JIMÉNEZ. 1981. Hacia un modelo de estructura social caribe. *América Indígena* 41 (4): 603-626.
- MORALES-MÉNDEZ, Filadelfo; CAPRILES de PRADA, Mariaelena y Horacio BIRD-CASTILLO. 1987. Historia kari'ña de los siglos XVI y XVII. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* N° 277: 79-99.
- OVIDIO Y BAÑOS, José de. 1667 a [1723]. *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Caracas: Ariel (Homenaje al Cuatricentenario de la Fundación de Caracas) [Reproducción facsimilar de la edición de Domingo Navas Spinola, Caracas, 1824].
- PIMENTEL, Juan. 1667 [escr. hacia 1577]. «Relacion de la discrepcion que Su Mag. manda hazer en estas indias la qual hizo en esta provincia de Caracas y ciudad de Nuestra Señora de Caravalleda y Santiago de Leon desta gobernacion de Venezuela el muy ilustre señor don Juan Pimentel gobernador en ella por Su Magestad aviendolo comunicado y tratado en los cabildos de las dichas ciudades y vezinos antiguos y de espirencia en ellas[...]» En J. A. De Armas Chitty: *Caracas. Origen y trayectoria de una ciudad*. Caracas: Fundación Creole, Tomo II, pp. 79-101.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio. 1988 [1967]. La fundación de Caracas y el cauce jurídico-consuetudinario de la erección de ciudades. En Demetrio Ramos Pérez: *Estudios de Historia venezolana*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 126) (2ª ed.), pp. 283-351.
- ROJAS, Arístides. 1972 [1ª ed. 1891]. El primer Bolívar en Caracas. En *Estudios históricos. Orígenes venezolanos*. Caracas: Oficina Central de Información, pp. [113]-127.
- SILVA MONTAÑÉS, Ismael. 1983. *Hombres y mujeres del siglo XVI venezolano*. 4 volúmenes. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, tomo I: 156, tomo II: 159, tomo III: 164, tomo IV: 166).